

Bertolt Brecht

La medida

Santa Juana de los Mataderos

La excepción y la regla

(Teatro completo, 4)

Traducción de Miguel Sáenz



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Die Massnahme. Die heilige Johanna der Schlachthöfe. Die Ausnahme und die Regel* (Gesammelte Werke, Bände, 1-3, Stücke)

La edición de esta obra se ha realizado con la ayuda del Goethe-Institut, München.

Primera edición: 1990
Tercera edición: 2021

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bertolt-Brecht-Erben/Suhrkamp Verlag, 1988. Todos los derechos reservados y controlados por Suhrkamp Verlag Berlin
© De la traducción: Miguel Sáenz
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1990, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-566-9
Depósito legal: M. 25.699-2021
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Sobre las obras del volumen 4
- 11 La medida
- 49 Frases del orador en representaciones públicas
- 51 Santa Juana de los Mataderos
- 197 Notas a *Santa Juana de los Mataderos*
- 203 La excepción y la regla

Sobre las obras del volumen 4

La medida

Fecha de creación: 1929-1930. Introducción (*Versuche*, cuaderno 4): «El duodécimo intento, *La medida*, con música de Hans Eisler, es un intento de estudiar un comportamiento drástico determinado mediante una pieza didáctica». El texto del tomo IV de las *Stücke* se basó en la versión del cuaderno 4 de los *Versuche* (1931). Ahora se ha utilizado como modelo el texto elaborado por Brecht para la edición de Malik (1938).

Santa Juana de los Mataderos

Fecha de creación: 1929-1931. Introducción (*Versuche*, cuaderno 5): «El intento número 13, *Santa Juana de los Mataderos*, debe mostrar la etapa actual de desarrollo del

hombre fáustico. Se basa en la obra *Happy End*, de Elisabeth Hauptmann. Se utilizaron además algunos modelos y elementos estilísticos clásicos: la presentación de determinados acontecimientos recibe la forma que históricamente les corresponde. Por eso no deben presentarse sólo los acontecimientos, sino también la forma de tratarlos».

La excepción y la regla

Fecha de creación: 1929-1930. Introducción (*Versuche*, cuaderno 10): «*La excepción y la regla*, obra corta para escuelas, es el intento número 24».

En la canción «El hombre enfermo se muere y el hombre fuerte combate» se han utilizado dos versos, ligeramente alterados, de dos poemas de Kipling.

La medida

Pieza didáctica

Colaboradores: S. Dudow y H. Eisler

PERSONAJES

Los cuatro agitadores, sucesivamente, como: El joven compañero. El jefe de la sede del Partido. Los dos culis. El vigilante. Los dos trabajadores textiles. El policía. El comerciante. El coro de control.

EL CORO DE CONTROL. ¡Adelantaos! Vuestro trabajo ha tenido éxito, también en este país avanza la Revolución, y también en él forman las filas de los combatientes. Estamos de acuerdo con vosotros.

LOS CUATRO AGITADORES. ¡Un momento, tenemos que decir algo! Hemos de anunciar la muerte de un compañero.

EL CORO DE CONTROL. ¿Quién lo mató?

LOS CUATRO AGITADORES. Nosotros lo matamos. Lo fusilamos y lo arrojamos a un pozo de cal.

EL CORO DE CONTROL. ¿Qué había hecho para que lo fusilarais?

LOS CUATRO AGITADORES. A menudo actuaba acertadamente, a veces de forma equivocada, y al final puso en peligro el Movimiento. Quería actuar bien y actuaba mal. Solicitamos vuestro juicio.

EL CORO DE CONTROL. Aceptaremos el vuestro.

1

LAS ENSEÑANZAS DE LOS CLÁSICOS

LOS CUATRO AGITADORES. Llegamos como agitadores de Moscú, teníamos que ir a la ciudad de Mukden para hacer propaganda y apoyar al Partido chino en las fábricas. Debíamos presentarnos en la última sede del Partido antes de la frontera, para pedir un guía. En el vestíbulo nos recibió un joven compañero y nosotros le explicamos cuál era nuestra misión. Repetiremos aquella conversación.

Se sitúan tres frente a uno. Uno de los cuatro representa al joven compañero.

EL JOVEN COMPAÑERO. Soy el secretario de la última sede del Partido antes de la frontera. Mi corazón late por la Revolución. La vista de la injusticia me empujó a las filas de los combatientes. El hombre tiene que ayudar al hombre. Yo estoy a favor de la libertad. Creo en la Humanidad. Y estoy a favor de las medidas del Partido Comunista, que lucha contra la explotación y la ignorancia, por una sociedad sin clases.

LOS TRES AGITADORES. Nosotros venimos de Moscú.

EL JOVEN COMPAÑERO. Os esperábamos.

LOS TRES AGITADORES. ¿Por qué?

EL JOVEN COMPAÑERO. No progresamos. Hay desorden y carestía, poco pan y muchos combates. Muchos están llenos de coraje, pero pocos saben leer. Pocas máquinas y ninguno las entiende. Nuestras locomotoras están averiadas. ¿Habéis traído locomotoras?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. ¿Tenéis tractores?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. Nuestros campesinos tiran aún ellos mismos de sus viejos arados de madera. Sin embargo, no tenemos nada para cultivar nuestros campos. ¿Habéis traído semillas?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. ¿Traéis al menos municiones y ametralladoras?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. Aquí tenemos que defender la Revolución entre dos. ¿Sin duda tendréis una carta del Comité Central para nosotros que nos diga lo que tenemos que hacer?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. ¿Entonces vais a ayudarnos vosotros?

LOS TRES AGITADORES. No.

EL JOVEN COMPAÑERO. Nosotros estamos noche y día así vestidos, luchando contra los embates del hambre, del agotamiento y de la contrarrevolución. Y vosotros no nos traéis nada.

LOS TRES AGITADORES. Así es: no traemos nada para vosotros. Pero llevaremos a los trabajadores chinos de Mukden, al otro lado de la frontera, las enseñanzas de los clásicos y de los propagandistas: el ABC del Comunismo; a los ignorantes, el conocimiento de su situación; a los oprimidos, la conciencia de clase, y a los que tienen conciencia de clase, la experiencia de la Revolución. A vosotros tenemos que pedirnos un automóvil y un guía.

EL JOVEN COMPAÑERO. Entonces, ¿me he equivocado al preguntar?

LOS TRES AGITADORES. No, pero a una buena pregunta ha seguido una respuesta mejor. Comprendemos que se os ha pedido ya lo máximo; pero se os va a pedir más aún: uno de los dos tendrá que llevarnos a Mukden.

EL JOVEN COMPAÑERO. Entonces dejaré mi puesto, que era ya demasiado pesado para dos, pero para el que ahora tendrá que bastar uno. Iré con vosotros. Marchando hacia adelante y difundiendo las enseñanzas de los clásicos comunistas: la Revolución mundial.

EL CORO DE CONTROL

ALABANZA DE LA URSS

Ya hablaba el mundo
de nuestra infelicidad.
Pero aún se sentaba
a nuestra pobre mesa
la esperanza de todos los oprimidos que
se contentan con agua.
Y el saber enseñaba
con voz clara a los huéspedes
tras la puerta que se derrumbaba.
Cuando la puerta se derrumbe
seguiremos allí, sólo que más visibles:
nosotros, a quienes no matan el hielo ni el hambre,
cuidando incansablemente
de los destinos del mundo.

LOS CUATRO AGITADORES. Así pues, el joven compañero del puesto de la frontera estaba de acuerdo con nuestra forma de trabajo, y nos presentamos, cuatro hombres y una mujer, ante el jefe de la sede del Partido.

2

EL BORRADO

LOS CUATRO AGITADORES. Pero nuestro trabajo en Mukden era ilegal, y por eso, antes de cruzar la frontera, tuvimos que borrar nuestros rostros. Nuestro joven compañero estuvo de acuerdo. Repetiremos la operación.

Uno de los agitadores representa al jefe de la sede del Partido.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO. Soy el jefe de la última sede del Partido. Estoy de acuerdo con que el compañero de mi puesto os acompañe como guía. Sin embargo, hay disturbios en las fábricas de Mukden, y en estos días el mundo entero mira a esa ciudad para ver si alguno de nosotros sale de las cabañas de los trabajadores chinos, y me dicen que hay cañoneras dispuestas en los ríos y trenes blindados en los terraplenes, para atacarnos en cuanto vean a alguno de nosotros. Por eso sugiero a los compañeros que crucen la frontera disfrazados de chinos. *A los agitadores:* No deben veros.

LOS DOS AGITADORES. No nos verán.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO. Si hieren a alguno, no deben encontrarlo.

LOS DOS AGITADORES. No lo encontrarán.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO. Entonces, ¿estáis dispuestos a morir y esconder a vuestros muertos?

LOS DOS AGITADORES. Sí.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO. Entonces ya no sois vosotros, tú no eres ya Karl Schmitt de Berlín, tú no eres Anna Kjersk de Kazán y tú no eres Peter Sawitsch de Moscú, y ninguno tenéis nombre ni madre, sois unas hojas en blanco en las que la Revolución escribe sus órdenes.

LOS DOS AGITADORES. Sí.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO *les da máscaras, y ellos se las ponen*: A partir de este momento, no sois ya nadie, sino que, a partir de este momento y probablemente hasta que desaparezcáis, sois trabajadores desconocidos, combatientes, chinos, nacidos de madres chinas, de piel amarilla y que hablan chino aunque sea en sueños o con fiebre.

LOS DOS AGITADORES. Sí.

EL JEFE DE LA SEDE DEL PARTIDO. En interés del Comunismo, de acuerdo con la marcha hacia adelante de las masas de todos los países y afirmando la Revolución en el mundo.

LOS DOS AGITADORES. Sí. También el joven compañero dice que sí. Así muestra su conformidad con que se borre su rostro.

EL CORO DE CONTROL. Quien combate por el Comunismo debe saber combatir y no combatir; decir la verdad y no decir la verdad; prestar servicios y rehusar servicios; cum-

plir las promesas y no cumplir las promesas; exponerse al peligro y evitar el peligro; ser reconocible y ser irreconocible. Quien combate por el Comunismo sólo tiene una virtud entre todas: que combate por el Comunismo.

LOS CUATRO AGITADORES. Fuimos a Mukden disfrazados de chinos, cuatro hombres y una mujer.

EL JOVEN COMPAÑERO. Para hacer propaganda y apoyar a los trabajadores chinos mediante las enseñanzas de los clásicos y de los propagandistas, el ABC del Comunismo, enseñar a los ignorantes su situación, a los oprimidos la conciencia de clase y a los que tienen conciencia de clase la experiencia de la Revolución.

EL CORO DE CONTROL

ALABANZA DEL TRABAJO ILEGAL

Es hermoso
tomar la palabra en la lucha de clases.
Fuerte y alto llamar al combate a las masas
para aplastar a los opresores, para liberar a los oprimidos.
Difícil es y fructuoso el pequeño trabajo diario,
el anudar dura y secretamente
las redes del Partido ante
los fusiles de los patronos:
hablar, pero
esconder al que habla.
Vencer, pero
esconder al vencedor.
Morir, pero
ocultar la muerte.

¿Quién no haría muchas cosas por la gloria, pero
quién las hace por el silencio?

Pero a la mesa del pobre es invitado el Honor,
de la cabaña estrecha y derruida sale
indómita la Grandeza.

Y la Gloria pregunta inútilmente
por quienes hicieron los grandes hechos.

¡Adelantaos

por un instante,

desconocidos de rostro velado, y recibid
nuestro agradecimiento!

LOS CUATRO AGITADORES. En la ciudad de Mukden ayu-
damos a los compañeros chinos e hicimos propaganda
entre los trabajadores. No teníamos pan para los ham-
brientos, sino sólo saber para los ignorantes, y por eso
hablamos de la causa original de la miseria; no eliminá-
bamos la miseria, sino que hablábamos de la elimi-
nación de su causa original.

3

LA PIEDRA

LOS CUATRO AGITADORES. Primero fuimos a la parte baja
de la ciudad. Allí, unos culis remolcaban una barcaza
desde la orilla con una soga. Pero el terreno era resba-
ladizo. Cuando uno de ellos resbaló y el capataz lo gol-
peó, dijimos al joven compañero: síguelo y haz propa-
ganda. Diles que has visto en Tientsin zapatos para los

sirgadores que tienen debajo tablillas para que no resbalen. Trata de conseguir que pidan también esos zapatos. ¡Pero no te dejes llevar de la compasión! Y le preguntamos: ¿estás de acuerdo? Y estaba de acuerdo y fue allí apresuradamente y se dejó llevar de la compasión. Vamos a mostrarlo.

Dos agitadores representan a los culis, atando una cuerda a una estaca y tirando de la estaca por encima de sus hombros. Uno representa al joven compañero y otro al capataz.

EL CAPATAZ. Soy el capataz. Para esta noche tengo que haber llevado el arroz a la ciudad de Mukden.

LOS DOS CULIS. Somos los culis y remolcamos la barca de arroz río arriba.

CANTO DE LOS SIRGADORES

En la ciudad, río arriba,
podremos llenarnos la boca de arroz,
pero es pesada la barca que ha de subir
y el agua corre hacia abajo.

Nunca llegaremos arriba.

Tirad más aprisa, las bocas
aguardan comida.

Tirad con ritmo. No golpeéis
a vuestro vecino.

EL JOVEN COMPAÑERO. Es odioso escuchar la belleza del canto con que esos hombres ocultan el tormento de su labor.

EL CAPATAZ. ¡Tirad más aprisa!

UN CULI

Pronto caerá la noche. La yacija,
demasiado pequeña para la sombra de un perro,
cuesta un bocado de arroz.

Como la orilla es demasiado resbaladiza,
no nos movemos del sitio.

Tirad más aprisa, las bocas
aguardan comida.

Tirad con ritmo. No golpeéis
a vuestro vecino.

EL CULI, *resbalándose*: No puedo más.

LOS CULIS, *mientras permanecen de pie y son azotados,
hasta que el caído vuelve a levantarse*:

Más que nosotros
resiste la soga, que corta la espalda.

El látigo del capataz
ha conocido cuatro generaciones.

No seremos la última.

Tirad más aprisa, las bocas
aguardan comida.

Tirad con ritmo. No golpeéis
a vuestro vecino.

EL JOVEN COMPAÑERO. Es difícil mirar a esos hombres
sin sentir compasión. *Al capataz*: ¿No ves que el terreno
es demasiado resbaladizo?

EL CAPATAZ. ¿Cómo dices que es el terreno?

EL JOVEN COMPAÑERO. ¡Demasiado resbaladizo!

EL CAPATAZ. ¿Qué? ¿Quieres decir que esta orilla es demasiado
resbaladiza para poder remolcar una barca de arroz?

EL JOVEN COMPAÑERO. Sí.

EL CAPATAZ. Entonces, ¿crees que la ciudad de Mukden no necesita arroz?

EL JOVEN COMPAÑERO. Si los hombres se caen, no pueden remolcar la barca.

EL CAPATAZ. ¿Tendré que ponerle a cada uno una piedra de apoyo, desde aquí hasta la ciudad de Mukden?

EL JOVEN COMPAÑERO. No sé lo que debes hacer tú, pero sé lo que deben hacer éstos. Tienen que resistirse. No creas que lo que no ha tenido éxito en dos mil años no lo tendrá nunca. En Tientsin he visto zapatos para sirgadores que llevan debajo tablillas para que no se resbalen. Los consiguieron pidiéndolos todos juntos. Así pues, ¡pedid todos juntos esos zapatos!

LOS CULIS. La verdad es que sin esos zapatos no podemos seguir remolcando la barca.

EL CAPATAZ. Sin embargo, el arroz debe estar esta noche en la ciudad.

Los azota y ellos tiran.

LOS CULIS

Nuestros padres sacaron la barca de la desembocadura tirando río arriba. Nuestros hijos llegarán al nacimiento, nosotros estamos en medio.

Tirad más aprisa, las bocas aguardan comida.

Tirad con ritmo. No golpeéis a vuestro vecino.

El culi vuelve a caerse.

EL CULI. ¡Ayudadme!

EL JOVEN COMPAÑERO, *al capataz*: ¿No tienes sentimientos? Voy a coger una piedra y a ponerla en el barro —*al culi*— ¡y ahora tira!

EL CAPATAZ. Eso es. ¿Para qué queréis los zapatos de Tientsin? Prefiero permitirlos que ese compasivo camarada camine a vuestro lado con una piedra y se la ponga a todo el que resbale.

LOS CULIS

En la barca hay arroz. El campesino que lo ha cosechado recibe un puñado de monedas, nosotros tendremos menos aún. Un buey sería más caro. Somos demasiados.

Uno de los culis se resbala, el joven compañero le pone la piedra y el culi se levanta.

Tirad más aprisa, las bocas aguardan comida.
Tirad con ritmo. No golpeéis a vuestro vecino.

Cuando el arroz llegue a la ciudad y los niños pregunten quién ha remolcado la pesada barca, decid: la han remolcado.

Uno de los culis se resbala, el joven compañero le pone la piedra y el culi se levanta.

Tirad más aprisa, las bocas
aguardan comida.
Tirad con ritmo. No golpeéis
a vuestro vecino.

La comida llega de abajo
a los que comen arriba. Los que
la remolcan no han
comido.

*Uno de los culis se resbala, el joven compañero le pone
la piedra y el culi se levanta.*

EL JOVEN COMPAÑERO. No puedo más. Tenéis que pedir
otros zapatos.

EL CULI. Es un necio del que todos se ríen.

EL CAPATAZ. No, es uno de esos que nos soliviantan a la
gente. ¡Vamos, cogedlo!

LOS CUATRO AGITADORES. Y lo cogieron inmediatamen-
te. Y lo persiguieron durante dos días y se encontró
con nosotros, y nos persiguieron con él por la ciudad
de Mukden durante una semana y no pudimos dejar-
nos ver más en la parte baja de la ciudad.

Debate

EL CORO DE CONTROL

Pero ¿no está bien apoyar al débil
dondequiera que padezca, ayudar
al explotado en sus fatigas diarias?